



Sesión plenaria de los coordinadores de los Talleres presentando las conclusiones¹

Rafael Sánchez Saus, Director Del Congreso Católicos Y Vida Pública: Muy buenas tardes a todos, tanto a aquellos que estáis en la sala, como también, permitidme, muy especialmente a quienes nos siguen desde sus casas, a veces desde sitios muy lejanos, porque vamos ya recibiendo información de los que se conectan. Incluso hay bastantes personas que nos están siguiendo desde Hispanoamérica —quisiera darles a ellos, desde luego, un saludo muy especial también en este momento—, y desde, prácticamente, todos los puntos de España.

El acto con el que comenzamos la sesión de esta tarde, aunque quien lo va a presentar es Patricia Santos, naturalmente, pero yo quiero recordar a todos que es el primero de esta tarde, el primero que emitimos en abierto para todos después de la conferencia de Joaquín Leguina esta mañana, y tiene como objeto principal la presentación de las conclusiones por parte de los coordinadores de los distintos talleres que han estado trabajando en la jornada de ayer y en la jornada de esta mañana.

No digo más, os dejo con Patricia Santos, que va a ser la moderadora de esta especie de mesa redonda, en la que los coordinadores de los distintos talleres irán planteando sus conclusiones.

Gracias a todos.

¹ Transcrito por audición.

Patricia Santos Rodríguez: Muchas gracias, Rafael.

Estoy muy contenta y es un honor estar en esta mesa con un lujo de coordinadores, que han estado trabajando desde ayer —ayer la primera sesión y hoy la segunda— en este tema de la defensa de la vida en todos sus momentos, desde la concepción hasta el final natural.

Ha habido una primera conferencia en este Congreso sobre la eutanasia, luego hemos tenido otra sobre el panorama demográfico, después, esta tarde, tendremos el compromiso por la vida: cómo nos afecta a todos, no solamente a los que están en primera línea quizá, digamos, los políticos, los legisladores o solo los médicos, sino que creo que va a ser, de nuevo, una charla muy oportuna y muy necesaria.

Entonces, la dinámica de esta mesa redonda va a ser: iremos llamando —ahora mismo ya estoy muy bien acompañada—, iré llamando a los coordinadores de cada taller y pasaremos a explicar —quien quiera puede leer— las conclusiones de su taller y a explicar cómo ha ido, qué aspectos han destacado más o destacarían ellos de su experiencia en el taller. Después de escuchar y de ver un poco y poner en común todas las conclusiones, tendremos un coloquio, donde podremos hablar un poquito, con más extensión, de los aspectos que nos parezcan más necesarios.

Ya, sin más dilación, doy la palabra a Alejandro Macarrón Larumbe, Director de la Fundación Renacimiento Demográfico, que ha tenido el honor de coordinar el primer taller. Quería preguntar qué tal ha ido el taller, cómo ha sido la participación y qué conclusiones destacaría.

Alejandro Macarrón Larumbe, Director De La Fundación Renacimiento Demográfico: La participación yo creo que ha sido bastante buena. Yo me niego a juzgarme a mí mismo, con lo cual eso lo tienen que decir otros (inaudible). Creo que un elogio ajeno desinteresado vale por cien propios. Ajeno y desinteresado, o sea, son las condiciones que tiene que cumplir un elogio. Con lo cual, yo diría que ha ido bien, pero, claro, no me puedo juzgar.

Sobre las conclusiones, yo tengo ahora un sentimiento ambivalente, como soy el que ha roto el fuego y los talleres tienen muchos elementos comunes, quiero, a la vez, dos cosas contradictorias: una es decir cosas que ya hayáis dicho los demás, pero me molesta pisar, pero más vale que nos pisemos, que significaría que estamos alineados.

He escrito una cuartilla así de resumen de lo que serían las conclusiones.

La primera es que en España y Europa tenemos un gravísimo problema de insuficiencia de nacimientos, lo que nos aboca a ser sociedades muy

envejecidas y con pérdida de población nativa. Muere más gente de la que nace y cada año más.

Las causas de que esto suceda son complejas y las soluciones para recuperar la natalidad perdida no son triviales. La causa esencial cuando uno estudia bien el asunto es de lo que llamamos valores. Formar y mantener familias estables y tener varios hijos es mucho menos importante que antaño para una gran parte de la sociedad, y mucho menos para las élites sociales. Yo creo que son dos puntos a veces coincidentes y a veces no, pero no olvidemos las élites, que generan opinión, generan valores, generan leyes y generan todo.

La inmigración extranjera, que se propone como solución alternativa a la natalidad, no es una solución completa, no lo ha sido en ningún país. Tiene un valor, ciertamente, puede ser una solución parcial al déficit demográfico de una sociedad con pocos niños, pero no es suficiente y, si se gestiona mal, acarrea problemas adicionales.

En todo caso, es fundamental integrarla bien. La inmigración no es una cosa que lleve un año y al cabo de dos años han estado porque tienen niños, pero una gran cantidad de los niños de la siguiente generación de españoles son hijos de inmigrantes y nos jugamos muchísimo en las próximas décadas según nos integremos.

En cuanto a las soluciones, hablamos de los valores, hay que incidir en el cambio de valores a favor de la natalidad y la familia, y en aquellas causas de baja natalidad concretas que se pueden volver a cambiar, porque hay cosas que han cambiado para siempre. Por ejemplo, antes había dos razones de utilidad de tener más hijos, que era que la gente vivía en el campo y se percibía a los niños enseguida como mano de obra y también como báculo de la vejez, y ahora existen sistemas de pensiones; incluso aunque sean privados, eso no va a desaparecer. Por tanto, hay razones que antes llevaban a tener más niños que ahora no tenemos, y luego hay una que, por supuesto, sería demente intentar cambiarla, como que es que la mortalidad infantil y juvenil ahora mismo es prácticamente nula y antaño era elevadísima. No vamos a querer para que nazcan más niños que vuelva a aumentar la mortalidad infantil y juvenil. Por tanto, tenemos que focalizarnos en aquellas cosas que sí son actuables, accionables, aunque no sean fáciles. Hay que discriminar causas unas de otras.

En concreto, varios puntos de gran incidencia en la natalidad, en los que creemos que se debería y podrían tratar de mejorarse —no digo que sea fácil—, el primero es la concienciación social sobre esto que llamamos abismo demográfico, suicidio demográfico o invierno demográfico al que lleva que no se tengan casi niños.

Esto es un problema para la sociedad y, en general, para la gran mayoría de las personas que no tienen niños, para sí mismas es un problema de mayor soledad y menor descendencia. O sea, el enfoque no debe ser solo de toda la sociedad, hay que apelar al individuo, porque, además, si es de toda la sociedad, *“pues que vengan otros y arreen”*, que no para ti, cuando seas mayor y no hayas dejado nada de huella, estarás más solo.

Por supuesto, hay una parte de apoyos fiscales o incentivos económicos desde el Estado a las familias, por cada hijo que se tenga; existen algunos, pero son muy bajos en España.

Hay un tema en que sí se puede actuar y es muy importante, que es intentar adelantar la edad promedio en la que se tienen los niños, actualmente demasiado alta. En nuestro taller, por ejemplo, había una ginecóloga y contaba la edad avanzadísima en que le vienen muchísimas mujeres que ya no pueden tener niños. Se exige una natalidad que se quiere tener, pero no se puede tener porque no se es consciente, suficientemente, de que la fertilidad tiene fecha de caducidad.

Las tasas de nupcialidad, un elemento que es muy importante. Siempre que se habla de planes de natalidad en España y fuera, prácticamente nadie habla de él y es fundamental. Es que la mayoría de la gente se casa y se separa en poco en vez de que, como pasa en España ahora mismo, la mitad de la gente no se casa ya y, de los que se casan, la mitad se separa. Es decir, tenemos unas tasas de estabilidad familiar bajísimas y eso tiene una gran incidencia en la natalidad. No digo que sea fácil, pero estoy convencido de que algo se puede hacer y se pueden hacer cosas para aumentar las tasas de nupcialidad y reducir las tasas de divorcio.

Hay un hecho innegable o, por lo menos, percibido: ahora mismo se ningunea la figura del varón o del padre, continuamente. Se pasan determinados incentivos en muchas cosas en las que el padre es un convidado de piedra, y esto, además de injusto, es un profundo error, porque, según los estudios que se hacen formales e informales, el hombre o padre potencial tiene tanta importancia como la mujer al decidir si se tienen o no hijos. De hecho, es incluso más veces que ella el freno a tener un hijo o a tener un siguiente hijo.

Por tanto, si todo se centra, solamente, en la mujer, además de poner una carga excesiva a las mujeres y una responsabilidad excesiva, y una culpa (inaudible) excesiva e injusta, pues no tiene sentido a efectos de natalidad.

También es importante, en este tipo de cosas, algo parecido con la mujer que trabaja fuera del hogar frente a la más tradicional. Las mujeres que trabajan fuera del hogar hoy día son la inmensa mayoría, pero es que,

digamos, las más tradicionales, aunque son la inmensa minoría, tienen muchos más hijos de media que las demás, hasta el punto de que más de la mitad de los niños que nacen en España, según el INE, son de mujeres consideradas laboralmente inactivas, que son hoy día, a lo mejor, el 20 % de las mujeres en edad fértil. O sea que nos podemos hacer una idea de la diferencia de tasas de fecundidad.

Por tanto, está pasando en determinados incentivos que se están dando solo a la mujer que trabaja fuera del hogar. No hay que menospreciar a la mujer tradicional, que hoy en día es llamada “*maruja*”, y, si tiene muchos hijos, “*coneja*”. Esos son los valores, no solo desde el Estado. Eso es importante.

Hay un tema que no hemos resuelto las sociedades modernas, que es, en el nuevo modelo, cómo compatibilizamos el empleo femenino —que ha llegado para quedarse—, el trabajo fuera del hogar, con la maternidad y sin dañar a las empresas, que en parte el modelo consiste en que paguen los costes de la maternidad las empresas, y entonces las empresas “*se revuelven*” y no les apetece contratar a mujeres que pueden tener hijos, pero ¿si no fuese un coste para ellas?

Salió, por ejemplo, el tema de diferenciar entre pymes y gran empresa. La gran empresa tiene mucha más capacidad de maniobra, se le puede compensar también —no digo que no haya que compensarla—, pero en una pyme de un empleado, si es que no puede trabajar, tenemos un problema grave.

Luego, por último, ya por dar otra pincelada, otro tema en el que se puede actuar, desde luego, es el aborto. En el aborto hay tres grados extremos de pensar sobre el aborto, bueno dos extremos: uno es un derecho que lo paga el Estado, es estupendo y no sé qué, y otro es un crimen de cárcel.

Entre los dos extremos, estamos en uno de ellos, y el Estado, desde luego, no sé si puede estar en el otro o debe estar en el otro, pero puede estar en lugares intermedios. No es lo mismo que haya 100.000 abortos al año en España a que haya 10.000, que haya 1000 o que haya 10. A lo mejor, cualitativamente, podemos pensar algunos que sigue siendo un problema, pero, cuantitativamente, los números también cuenta. Eso, que el Estado considere el aborto algo trivial en vez de un drama y algo que te pago y creo que es un derecho, eso tiene un efecto en valores de natalidad y tiene un efecto, lógicamente, también en la natalidad.

Esos son temas, como decía, para terminar, en los cuales creemos —y hay más— que se puede actuar. Insisto, hay cosas en que no podemos actuar y que han cambiado para siempre posiblemente.

Muchas gracias.

– P.S.R.: Muchísimas gracias, Alejandro.

Qué completo y qué real todo, claro. Muy bien. Luego tendremos ocasión en el debate de desarrollarlo un poco y de hacer algunas preguntas que me han venido a la cabeza, que, seguramente, muchos de los que nos oyen o de los que están aquí también comparten, o quizás las formulan ellos.

Pasamos a continuación a Alicia Latorre y Esperanza González, presidenta y vicepresidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida. Yo creo que es una maravilla poder pronunciar todo esto, o sea, que hay asociaciones provida que son españolas y que hay una federación que las tiene a todas aglutinadas y en marcha.

¿Qué tal el taller, cómo ha sido, qué conclusiones tenéis?

Alicia Latorre Cañizares, Presidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida: La verdad es que muy bien. Estamos muy contentos. Lo hemos preparado con muchísimo cariño. Es un tema que nos apasiona y nos ha dado mucha alegría, aparte de que se ha creado un ambiente muy familiar.

Hemos tenido a una invitada de excepción, que es Amparo Medina. Es la presidenta de Red Provida Ecuador y una mujer con un pasado muy distinto, porque ella estuvo promocionando desde la ONU el aborto y cantidad de todos los programas de anticoncepción, de la llamada salud reproductiva, y ha sido una gozada poderla tener, además con un sonido tan bueno.

Yo creo que es un tema que realmente apasiona, se han creado también muchas preguntas y yo creo que, sabiendo la limitación de que el tema de la defensa del *nasciturus* se puede tocar desde tantos puntos de vista, aunque no hemos podido profundizar demasiado en todos, me parece que hemos dado muchas pinceladas para que esa inquietud, realmente, se canalice para fortalecerlos y yo creo que también para que la gente siga buscando.

Son temas en los que nadie se queda indiferente y ha sido muy bonito. Aparte, los materiales que hemos propuesto, una serie de vídeos y de documentos, también han tratado de completar.

Vamos a leer, si os parece, las conclusiones y luego comentamos un poquito más de lo que ha sido, de los aspectos más positivos y demás. Hemos sacado siete conclusiones que, más o menos, recogen lo que hemos dicho, aunque se quedan muy pobres para la riqueza que, yo os animo luego a verlo, porque, de verdad, nos han quedado muy (inaudible), pero es la verdad.

En primer lugar, hemos visto como la defensa del ser humano no nacido debe ser un asunto prioritario de todas las personas y sociedades,

tanto para reconocerlo como único y valioso como para protegerlo de los ataques a su humanidad, a su vida y a su dignidad.

En segundo lugar, hemos visto cómo defender al *nasciturus* va unido, irremediablemente, a la acogida, acompañamiento y cuidado de su madre. Una sociedad humana y desarrollada no abandona a la mujer embarazada ni le ofrece medidas que acaben con la vida de su hijo.

En tercer lugar, hemos llegado a la conclusión de que el aborto no es ningún derecho, sino un acto cruel hacia el ser más inocente y débil, a quien se le quita la vida, dejando, además, otras víctimas con secuelas de todo tipo, muchas veces irreparables. Nunca habrá paz ni justicia cuando se siga enfrentando a la madre con el hijo como si fuera su enemigo.

También hemos estado tratando el tema de la cultura de la muerte, que se ha introducido en políticas legislativas y sociales, en los medios de comunicación y en las costumbres, con el objetivo de dinamitar los cimientos de nuestra civilización y pretender un globalismo relativista que anule toda libertad verdadera.

Esperanza González Rojano, Vicepresidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida: Como veis, lo nuestro es tándem en todo, y también en la lectura de las conclusiones, que yo os voy a terminar y luego haré algún comentario también sobre el taller.

Sí que veíamos, ante ese planteamiento de la amenaza de la cultura de la muerte, cómo una tarea prioritaria y muy relevante es la tarea de educar y formar. Una tarea que muchas veces cuesta meterse en ella, porque es una labor a largo plazo, es una labor que a veces no se ven los frutos de forma inmediata, pero es una labor que fundamenta las sociedades, y, realmente, si queremos implantar una cultura de la vida, tiene que pasar por la educación y la formación.

Y cuando alguien quiere cambiar una sociedad y quiere armar la revolución, lo primero que hace es meterse en la escuela. Yo creo que, si queremos armar la revolución de la vida, tenemos que meternos en la tarea educativa, para que descubra la verdad —la verdad del hombre, la verdad de la vida, la verdad de la maternidad—, para que descubra y denuncie, sobre todo, los engaños y mentiras en los que se asienta la cultura de la muerte.

Fijaos, fue curioso: uno de los participantes fue el que nos planteó el tema jurídico de la defensa del *nasciturus*. Nosotros, claro, íbamos planteando nuestra experiencia también de vida, no solo nuestro conocimiento, que es un poco toda esa labor de campo que hacemos en la defensa de la vida, pero una persona nos planteaba cómo la defensa

del *nasciturus* está presente también en el Código Civil y hacía alusión a algunos artículos.

Pues, fíjate, qué curioso: hay momentos de esas leyes o en el Código Civil en que está presente la defensa de ese ser no nacido, y, por otro lado, tenemos una ley de aborto donde no tiene en cuenta la vida del recién nacido. Qué contradicción. Te das cuenta de que, cuando la cultura de la muerte se asienta, está basada en contradicciones, en engaños y por eso cae por su propio peso, porque la verdad no se sostiene. La verdad de por sí es sólida.

Entonces, la verdad está con la cultura de la vida. Entonces, pues digo: fíjate, hasta en este ejemplo estamos viendo cómo entra en contradicción. Es lo bonito de ver. Realmente, estamos militando en una causa realmente verdadera y realmente válida, y te da alegría ver no solo la belleza, sino que, realmente, es donde está la verdad. La verdad no se contradice, siempre está en armonía.

No solo lo decimos en teoría, sino que la experiencia demuestra que ninguna mujer quiere abortar. Hasta la que dice que quiere abortar y que parece que está convencidísima, en su fuero interno no quiere. Es un engaño defenderlo en aras de la libertad de la mujer.

Veámos cómo es penoso y triste que las reivindicaciones feministas vengán alegando la libertad de la mujer, en contra de esa sociedad patriarcal, y alegan el aborto. Pues es el acto más machista que hay, y ves otra contradicción: es la libertad de la mujer y resulta que es la mayor esclavitud de la mujer, porque, fundamentalmente, aparte de otras muchas cosas, la mujer, cuando se la expone a esa experiencia del aborto, al final es porque está realmente abandonada, realmente rechazada, precisamente, por el padre de ese bebé.

Por otro lado, tenemos la cara y la cruz. Ya no es solo la mujer —el acto más machista—, a la que se la abandona, se la rechaza, se la presiona, sino que, realmente, tenemos en algunos casos —y esta es la cara y la cruz de esta moneda— padres que tienen conciencia de esa paternidad y se sienten ninguneados por esta situación, porque no se les deja defender la vida de sus hijos. Entonces, ya no es solo cómo se relega a la mujer, sino que también tenemos el caso —no numeroso, pero sí se da— de que cuando un hombre tiene conciencia de ser padre, como digo, no se le permite defender la vida de su hijo.

Finalmente, veámos cómo la cultura de la vida se hace realidad no solo con pensar que yo quiero la vida, que yo defiendo la vida, lo razono y lo argumento, sino que, realmente, doy un paso adelante y me comprometo

con la defensa de la vida, cada uno desde su ámbito, con sus capacidades y con sus inquietudes, pero todos tenemos capacidad.

Aquí terminan un poco las conclusiones, y ya que estoy hablando yo, aprovecho para hablar un poco del eco, porque sí que tuvimos una intervención de hablar del origen del movimiento provida en España, muy interesante y a veces desconocido, y que a mí me emociona el hablarlo y estuve a punto de romper a llorar, mientras lo estaba hablando, valorando personas de la época de los años 70. Época muy convulsa, no muy diferente de la que tenemos hoy, porque siempre los cambios sucedieron en las épocas convulsas, no nos engañemos.

Las cosas malas y la cultura de la muerte vino en momentos de caos, que donde aprovecha el mal los sesgos, como esas fugas de agua, pero, realmente, esas situaciones las salvaban personas comprometidas con la realidad de su tiempo que conocían esa realidad, que se dejaban la piel en eso y decidieron dar un paso adelante comprometiéndose con la realidad. Entonces, a veces te duele en el ambiente, cuando ves el amargor de las personas comentando cómo está la realidad, que se quedan en un sofá viendo la realidad, *“qué horror”, “esto es fatal”, “es desesperante”, “yo me siento impotente”* y *“esto no hay quién lo solucione”*; pues no, señor, sí hay quien lo solucione: estás tú, y tú, y tú y tú.

En aquel momento hubo personas que tuvieron la suficiente lucidez de ver la realidad de su tiempo, conocerla en profundidad, y tuvieron el arrojo, la energía y la valentía para decir *“yo puedo hacer algo”*, y así surgió; es precioso ver cómo surgió esa inquietud provida y profamilia en aquellos momentos, un ejemplo y un testimonio para nosotros.

Sí que es verdad que en el taller el primer día vimos un poco la cultura de la muerte, porque además hay que verlo, conocerlo y conocer las estrategias, pero es muy bonito porque hemos terminado con un buen sabor de boca, hemos terminado con buen postre, realmente, para alimentar la esperanza, que yo creo que es lo que hay que hacer, porque una persona no se puede comprometer con la vida si no está enamorado de la vida. En ese sentido, hemos manifestado nuestra pasión por la vida.

Los participantes, la verdad es que hemos interactuado muy bien con ellos. Yo creo que han ido entrando poco a poco, han ido calentando motores, la experiencia de Amparo ha sido preciosa y yo creo que les ha emocionado en muchos momentos, y ha sido, como decía Alicia, en un tono muy familiar, muy coloquial, y la verdad es que hemos quedado entusiasmadas, hemos salido contentísimas cuando ves que la gente vibra por estos temas.

En ese sentido, hemos tenido mucha sintonía con los participantes y nos sentíamos muy contentas y muy responsabilizadas. La verdad es que agradecemos enormemente la confianza depositada en nosotras para hacer este taller, pero, al mismo tiempo, decir qué posibilidad tan bonita poder seguir sembrando esta gran cultura de la vida.

– P.S.R.: Muchísimas gracias, Esperanza. Este es compromiso cívico del bueno.

Muchas gracias. Pasamos a continuación al taller 3, 4 y 5, que ocupan estos lugares aquí en la mesa. Muchísimas gracias.

Y luego en el coloquio ahondamos un poquito en esta cultura de la vida. Muchísimas gracias.

Tengo el honor ahora de presentar a Amaya Azcona, Directora general de REDMADRE. Yo con REDMADRE he colaborado y he hecho voluntariado, con lo cual, estoy muy contenta de ver ahora en otra situación distinta, pero es una gran alegría tenerte. Cuéntanos un poco qué conclusiones destacarías, luego ya desarrollamos más anécdotas del taller.

¿Qué impresiones tienes?

Amaya Azcona, Directora General de Redmadre: Los que me conocen saben que yo suelo hablar y no uso papel y no leo, pero es que nos ha quedado un manifiesto estupendo, porque no son conclusiones, es un manifiesto en toda regla para entregar a quien lo quiera mover y yo, entonces, voy a leer las reflexiones.

Cuando hablo de maternidad, porque no se puede repetir continuamente, desde REDMADRE siempre nos referimos a la maternidad y la paternidad, porque, claramente, para que haya una madre tiene que haber un padre, y no nos referimos mucho a la familia, porque no da tiempo en el tema que se hable de maternidad, pero entendemos siempre que lo mejor para un niño es nacer en un entorno familiar estable de un padre y una madre con vocación de permanencia. Eso es así. Solo que como REDMADRE acompaña a las mujeres solas que suelen ser abandonadas por los padres de los hijos que esperan, hablamos de mujeres o de maternidad.

Dicho esto, voy a leer el manifiesto, porque es así: “Las mujeres queremos ser madres, pero necesitamos la ayuda de la sociedad. Los hijos son un bien personal, pero también social y, por tanto, la sociedad entera (organizaciones civiles, administraciones públicas, organizaciones religiosas, sindicatos, empresas) debería coordinarse con todos los medios a su alcance para resolver las dificultades que la maternidad conlleva.

Es un reto trabajar en la sociedad por erradicar la idea de que la maternidad es un problema, que tener hijos es un freno para la realización

de la mujer. Las madres y sus circunstancias han sido relegadas al mundo de lo privado, al hogar, a lo emocional. Fundación REDMADRE reivindica una maternidad con visibilidad social, donde se analicen las dificultades que las últimas generaciones de mujeres estamos teniendo para poder elegir, en libertad, algo tan intrínsecamente ligado al sexo femenino y a la categoría de mujer como es la posibilidad de ser madre.

¿Qué valor damos a la llegada de nuestros miembros a la sociedad y cómo cuidamos y facilitamos a las madres y a los padres para que esto sea posible? Si la llegada de nuevos miembros se valora como una actividad importante, las familias, las empresas, sindicatos y administraciones encontraremos soluciones imaginativas.

Tener o no tener hijos y cuándo tenerlos son decisiones clave para la vida de las personas. Los gobernantes tienen la obligación de remover los obstáculos que impiden a las personas acceder a la maternidad y paternidad. España es un Estado social y democrático de derecho y esto supone que el Estado tiene la obligación de garantizar un nivel mínimo de bienestar, en el que las necesidades básicas de la ciudadanía estén satisfechas.

Ha llegado el momento de un pacto de Estado en estas materias (horarios, guarderías, desgravaciones, licencias parentales, apoyo a la maternidad vulnerable, etcétera), donde se planteen líneas estratégicas claras, más allá del partido que gobierne, y creen, por lo menos en estas cuestiones, un entorno estable.

El apoyo a la maternidad no ha sido un asunto prioritario para los políticos españoles. Las embarazadas, y en especial las que se encuentran en situación de vulnerabilidad a consecuencia de su embarazo, son un colectivo abandonado por las administraciones públicas. Si las administraciones desarrollaran y financiaran políticas con perspectiva REDMADRE, sería posible hacer llegar este tipo de apoyo al cien por cien de las mujeres que lo necesitan. Se podría reducir el número de abortos de forma muy significativa, a la vez que se ayudaría a promover el aprecio a la maternidad y se lucharía contra el declive demográfico de España. Solicitamos una ley de apoyo a la maternidad. A nuestro juicio, lo progresista es defender y apoyar la libertad de las mujeres para ser madres, ayudándolas a remover los obstáculos de todo tipo con que se encuentran.

Urge aprobar una ley de apoyo a la mujer embarazada que garantice que la mujer va a recibir la ayuda psicológica, médica, legal y económica que precise para, de este modo, garantizar que la mujer con un embarazo imprevisto, que se encuentre en una situación de riesgo físico o psíquico, o de desamparo económico, laboral o social, tenga una plena asistencia

psicológica desde el inicio del embarazo hasta que sea necesario después del nacimiento, así como las ayudas económicas necesarias para poder llevar su embarazo en condiciones dignas, tener un parto en las mejores condiciones sanitarias y asegurar su pleno sostenimiento y el de los hijos después del nacimiento”.

Esto es lo que nosotros pensamos en este taller y hemos reflexionado sobre estas cosas, puesto que se titulaba *“La maternidad y su promoción”*. Entonces, hay que sacar la maternidad del escondite. Hay que sacar la maternidad de las casas.

Hemos hecho un estudio en REDMADRE y lo presentaremos pronto —El mapa de la maternidad—, pero este año hemos investigado todas las estadísticas del INE y de otros ámbitos estadísticos, y la mujer madre y la mujer embarazada son invisibles absolutamente. Las estadísticas no recogen datos de embarazadas ni de madres; pues eso es invisible y debemos hacerlo visible.

Estos Congresos y estos talleres maravillosos sirven para que demos visibilidad a las mujeres, en general, y a la mujer madre, en particular.

Muchísimas gracias.

– P.S.R.: Muchas gracias, Amaya, especialmente por cómo lo has planteado, de que no hay maternidad sin paternidad, y a partir de ahí, todo el discurso en favor de las mujeres y de lo que significa la defensa de la vida en la sociedad.

El pacto de Estado para la maternidad, la ley de apoyo a la maternidad y la ley de apoyo a la mujer embarazada son todo cosas de las que tenemos que hacernos eco y hacerlas llegar lo más lejos que podamos.

Me parece que, aunque puede parecer modesto el objetivo de visibilizar la maternidad —el hecho de que las estadísticas no lo muestren—, creo que es un paso pequeño, pero gigante. Eso habrá que también continuarlo.

Muchísimas gracias.

Pasamos a continuación a Carmen Fernández de la Cigoña, Directora del Instituto de Estudios de la Familia de la Universidad CEU San Pablo.

Carmen, muchísimas gracias por estar aquí.

Carmen Fernández de La Cigoña, Directora del Instituto de Estudios de La Familia de La Universidad CEU San Pablo: Muchísimas gracias a ti, Patricia, a todo el Congreso, y más siendo así que mi taller no es (inaudible) defensa de la vida, y, sin embargo, creemos que el lugar para defender la vida es la familia. Así que muchas gracias por incluir este taller en este Congreso, que nos parece esencial.

¿Cómo se ha desarrollado nuestro taller? La verdad es que de una manera muy familiar. Yo entiendo que no podía ser de otra manera.

Hemos ido trabajando sobre distintas cuestiones que afectan a las familias, y sobre esos puntos hemos ido construyendo y avanzando hasta llegar a una serie de conclusiones, en las que se analizan las políticas familiares, pero no solo.

Alejandro intervenía diciendo que, si coincidimos en distintos puntos en la exposición de talleres, es que todos vamos en la misma línea —creo que le decía, en concreto, que estamos alineados— y es lo que vamos viendo y no podía ser de otra manera.

Empezamos planteando si la institución familiar necesita ser protegida, porque podía ser que fuera tan obvio que no necesitara protección ninguna, y, sin embargo, la conclusión es que, sin duda, sí. Necesita ser protegida porque necesita ayuda para continuar con su labor propia y específica, necesita ser protegida porque es el lugar idóneo para el cuidado y el desarrollo de la vida y porque es el germen —ya volveremos sobre esa idea— de cualquier desarrollo social.

En este sentido, también coincidiendo con lo que ha dicho Amaya, es que a los Estados, a los Gobiernos les corresponde y es obligación suya esa protección. No es algo que puedan decidir si sí o si no, sino que es obligación de un Estado que se preocupa por la comunidad que tiene a su cargo el proteger y el fomentar la familia.

De ahí sí, efectivamente, es el lugar por excelencia de acogida y cuidado de la vida. Lo ideal es que, efectivamente, los niños vengan al mundo en el seno de una familia: porque es lo más adecuado, porque es lo más fácil para su cuidado, porque es lo que surge naturalmente. Además, la familia es el lugar donde la persona se encuentra arraigada y los vínculos que se desarrollan en ella tienen un fundamento más profundo y más amplio que una relación contractual.

También nosotros abordamos el tema del descenso ya no de la natalidad, sino de la nupcialidad y las consecuencias que eso tiene. La familia es el lugar de acogida, de donación y de aprendizaje, y por eso es el lugar idóneo para la acogida y el cuidado de la vida.

Siendo así, la siguiente cuestión era si existía un ambiente que, realmente, ponga en valor, proteja y fomente la institución familiar, y las conclusiones eran... iba a decir complicadas, no, nada complicadas. No eran nada complicadas, eran completamente contrarias; porque, si ponemos de manifiesto que la institución familiar hoy sigue siendo socialmente la más valorada en todas las encuestas, al mismo tiempo, por parte de los

poderes públicos y por parte de distintas instituciones privadas se genera un ambiente directamente contrario a la familia.

¿Qué vemos? Que sí que existen políticas familiares, pero los recursos son escasos y, consecuentemente, las ayudas también son escasas. Amaya ha mencionado varias de ellas y realmente son muy escasas, ¿verdad, Amaya?

Estamos a muchísima distancia de la media de la OCDE. Lo mínimo sería llegar a esos niveles, pero entendemos —y así se ha puesto de manifiesto en el taller— que hay que ir mucho más allá, y que tenemos que analizar y procurar políticas familiares, pero también políticas de alto impacto familiar, porque no hay compartimentos aislados, porque vemos que todo influye en todo. Hemos mencionado la educación, y es fundamental también en el desarrollo de la familia y, consecuentemente, en el cuidado de la vida.

Por eso, a la hora de buscar unas acciones que llevar a la práctica, partiendo de ese diagnóstico y viendo el ambiente social contrario —no en lo personal, pero sí en lo institucional—, concluíamos que debemos intentar cambiar ese ambiente saliendo de nuestra zona de confort. Decía Esperanza, pues, el que está viendo el panorama haciendo un diagnóstico y diciendo “*no se puede hacer nada*”, sí se pueden hacer cosas, eso implica ser proactivo y salir de esa zona de confort, empeñándonos en poner en valor todo lo que es relevante en la vida, especialmente y de manera primordial, lo que hace referencia a la familia como tal institución. Eso implica que tenemos que asumir la propia responsabilidad y ser proactivos cada uno en su propio ámbito de influencia.

Dentro también del diagnóstico, veíamos una falta de compromiso generalizado: en esta baja nupcialidad, en la poca ayuda que se presta, en el abandono a la mujer... en distintos ámbitos. También, en la constitución y en el desarrollo de las familias. Hay que hacer un esfuerzo por retomar ese papel fundamental, y digo retomar porque muchas veces se nos olvida y lo damos por sentado, sin darnos cuenta de que no es así en ese entorno social. Reclamar ese papel esencial de la familia por parte de los poderes públicos para que lo reconozcan como tal, pero también por parte de las instituciones privadas, por el sentir de la sociedad en general.

Hay que tener en cuenta —y eso es otra cuestión que se vio— que, si las políticas familiares dependen de los poderes públicos, en el ambiente y cómo se desarrolle tiene muchísimo que ver toda la acción que se lleve a cabo por las instituciones privadas distintas.

Otra de las acciones es, en un mundo que vive en la superficialidad

y en la inmediatez, que es lo propio de nuestra sociedad, debemos tener en cuenta una perspectiva de futuro. La familia implica eso: implica permanencia, implica estabilidad, implica proyección, implica futuro; teniendo en cuenta que el futuro de las sociedades dependerá del presente de las familias.

Hay que atender a esas políticas familiares, pero, como decíamos, a todas las que suponen ese alto impacto familiar. No era directamente el objeto de nuestro taller, pero sí el de todo el Congreso, las políticas como la ley de eutanasia o la amenaza de la nueva ley del aborto; pero la política fiscal con respecto a las familias, la ley educativa, que coarta toda la libertad y el derecho de las familias sobre la educación de los hijos, y así podríamos seguir.

También hablábamos del divorcio y de cómo es el único acto jurídico que no necesita una justa causa para deshacerse, o sea, que es tremendo, pero que implica también la apreciación por parte de los poderes públicos de lo que es el Estado.

Buscar apoyos. Esto es muy relevante, porque, ante esa situación de “yo *qué puedo hacer*”, ante ese buscar cambiar un ambiente social, es mucho más fácil no hacerlo solo, sino hacerlo con todos aquellos que quieren hacerlo contigo; aunque no lo sepan, pero quieren. Entonces, hay que buscar esos apoyos.

Hay que fomentar el asociacionismo. Hay que ver cuántas asociaciones existen que pueden prestar ayuda en momentos distintos. De hecho, tengo que decir que nosotros en el taller hablamos de REDMADRE, hablamos de Renacimiento Demográfico, hablamos de Provida, hablamos del Instituto de Políticas Familiares, porque son recursos que muchas veces no se sabe que están y, sin embargo, pueden servir de mucho y, por supuesto, ayudan a la institución familiar.

En esa realidad que es el enfrentamiento y la hostilidad, que hay una parte de ciertos poderes que quieren fomentar y que se está viviendo en la actualidad, de hecho, el fortalecimiento de las familias aplaca, suaviza todo esto. ¿Por qué? Porque lo propio de la relación familiar, independientemente de que los hermanos chinchén unos a otros, se crea en el chincar, no en esa hostilidad, no en ese enfrentamiento. Con lo cual, dependiendo de cómo sean nuestras familias hoy en día, así será la sociedad que tengamos en el futuro.

Hay que reclamar, hay que fomentar esas políticas familiares y todo ese asociacionismo familiar para el desarrollo y el cuidado de la vida.

– P. S. R.: Muchísimas gracias, Carmen.

Muchas gracias por este diagnóstico y por abrir tantas posibilidades a la política en torno a la familia.

A continuación, está con nosotros Ángel Hernández Gil. Es el coordinador del taller, Presidente de la Comisión de Deontología y Ética Médica de Andalucía, y viajó nada menos que ayer después de una guardia; ha estado aquí con nosotros coordinando el taller y ahora quiere compartir con nosotros las conclusiones.

Ángel Hernández Gil, Presidente de La Comisión de Deontología y Ética Médica de Andalucía: Muchísimas gracias. Buenas tardes.

Muchísimas gracias, Patricia, y extender el agradecimiento no solo en mi nombre, sino también de los que compartían conmigo la mesa, a la Fundación CEU San Pablo por contar con profesionales de la medicina en este Congreso. Agradecimiento que personalizo en Don Alfonso Bullón de Mendoza y en Don Rafael Sánchez Saus como cabezas visibles del Congreso.

En la mesa de nuestro taller, Patricia, a mí me acompañaron los **profesores María Castellano Arroyo y Don Joaquín Fernández-Crehuet Navajas**, ambos académicos, uno desde Málaga y ella desde la ciudad de Jaén. Asimismo, en el taller han intervenido el profesor **Salvador González Barón, Jacinto Bátiz Cantera** desde Bilbao, es toda una referencia en cuidados paliativos, y un compañero médico, **Juan Cristóbal Corral**, que ha presentado un testimonio realmente emocionante (inaudible), en el coloquio, podemos incidir un poco más.

Nosotros, respecto a la celebración del taller, estamos muy contentos por la afluencia, pero, como bien ha dicho Alejandro, dejamos que sea el alumnado quien lo valore; pero, realmente, sí nos satisface, nos satisface, y se lo decía a Rafael (inaudible) porque la celebración de estos talleres son los que dan sentido al ejercicio de la profesión médica.

Nosotros nos hicimos médicos para salvar la vida de los pacientes, no para ayudarles o colaborar en la muerte de los mismos. No entendemos la medicina sino con el único fin de colaborar en la salud y en la defensa de la vida de los pacientes.

Además, entendemos que estos talleres y estos Congresos son muy necesarios para trasladar a la sociedad las diferencias existentes entre eutanasia y cuidados paliativos, que confunden y que muchas veces esa confusión es el significado o la explicación a que ciertas estadísticas reflejen que la sociedad valora en demasía la práctica de la eutanasia, porque está confundiendo la eutanasia con la sedación paliativa. Por tanto, es muy importante fomentar la educación y los conocimientos de estos conceptos.

Sin más, voy a dar paso a las conclusiones que hemos emitido para dejar tiempo al debate.

En primer lugar, la eutanasia es una práctica que utiliza dosis letales de fármacos con el único fin de acabar deliberadamente con la vida de los pacientes. Sin embargo, la sedación paliativa es una práctica científica y éticamente correcta en pacientes que presentan síntomas refractarios a los tratamientos disponibles en ocasiones de sufrimiento en fases terminales, pero que utiliza los fármacos a las dosis mínimas necesarias para aliviar el sufrimiento de los pacientes.

La eutanasia y el suicidio asistido no son actos médicos *sensu stricto* al atentar contra el respeto a la vida y dignidad de la persona, que es el principio ético esencial que define el ejercicio profesional de la medicina.

La profesión médica, desde que se tiene conocimiento de su existencia hasta el día de hoy, considera contrarias a la deontología y a la ética tanto colaborar o precipitar deliberadamente la muerte de un paciente como prolongar de modo innecesario su agonía.

Por otro lado, los cuidados paliativos constituyen un campo de conocimientos y habilidades destinado a prestar una atención sanitaria integral de calidad, junto a un apoyo social, emocional y espiritual a los pacientes y familiares acorde a sus valores y necesidades. Los cuidados paliativos deberían formar parte, de modo inexcusable, del contenido docente de un graduado en Medicina y Cirugía y un área de capacitación específica en el ámbito profesional, rampa hacia una futura especialidad médica en un futuro a corto plazo.

En nuestro país, existe una necesidad urgente de promulgar una ley integral de cuidados paliativos que garantice el derecho universal a estos cuidados a través de una dotación de recursos humanos y estructurales apropiados tanto a los pacientes como a sus familiares, especialmente a las personas con deterioro cognitivo o con discapacidad.

Finalizamos con una conclusión muy sencilla y muy simple: la eutanasia y el suicidio asistido eliminan a las personas que sufren; los cuidados paliativos, eliminan el sufrimiento de los pacientes. Defendamos la existencia de unos cuidados paliativos universales y así defenderemos la vida de los pacientes, especialmente de los más vulnerables, y con ello de toda la sociedad.

Muchas gracias.

– PS.R.: Muchísimas gracias, Ángel.

Qué importante y qué buena idea, cómo sería si conseguimos esa especialidad médica. Para eso es una competencia estatal, aunque a nivel autonómico se pueden ir haciendo cosas, se puede ir logrando incluir esa formación en paliativos y a lo mejor un diploma, pero oficializar esa (inaudible).

– Á.H.G.: En principio iría (inaudible) a un área de capacitación específica, que sería lo que le daría el empujón (inaudible).

– P.S.R.: Le daría el empujón a la ley nacional.

Luego, por otro lado, si se va a legislar la eutanasia, por qué no legislar los cuidados paliativos, desde el punto de vista relativista, que eso es lo que nos compra ahora mismo el Gobierno presente, y estamos legislando para las dos opciones, aunque lo ideal sería solo legislar a favor de la vida.

Muchísimas gracias, Ángel, por estas conclusiones tan valiosas y, viniendo de médicos, muy esperanzadoras.

Doy la bienvenida a los siguientes coordinadores de los talleres: Gabriel Galdón, Elena Cebrián, Alejandro Rodríguez de la Peña. Entonces, Alejandro y Juan Ignacio. No sé si está aquí. Están conmigo Juan Ignacio Grande y Elena Cebrián. Muy bien.

Bien, damos, entonces, comienzo a las conclusiones del taller número 6 La defensa de la vida en los medios de comunicación. Elena Cebrián es profesora de Periodismo de la Universidad CEU San Pablo y nos va a contar cómo ha sido el taller y qué conclusiones quiere destacar.

Elena Cebrián, Profesora de Periodismo de la Universidad CEU San Pablo: Yo creo que el taller ha sido muy rico —yo creo que es uno de los motivos por los que darle las gracias, además de que la organización me haya invitado a coordinar este taller con el catedrático de la universidad **Gabriel Galdón**—; ha sido muy rico en la medida en la que, en un tema tan específico como los medios de comunicación y la defensa de la vida que hacen, han participado personas con perfiles muy diferentes, es decir, ahí nos hemos encontrado con personas que, activamente, se dedicaban al mundo de la comunicación, eran periodistas en medios de comunicación, pero también hemos tenido profesores de los diversos niveles, es decir, de infantil, de secundaria y bachillerato, y profesores de universidad, y luego, personas que se acercaban a los medios de comunicación preocupadas porque sentían que tenían la necesidad de hacer una defensa de la vida.

Entonces, de todo esto que parece tan diferente, ha resultado un taller —que, evidentemente, los participantes, como Alejandro planteaba, tendrán que valorar—, pero, en lo que nos afecta a Gabriel Galdón y a mí, hemos encontrado un taller muy rico y muy agradecido.

En cuanto a las conclusiones, voy a hacer lo mismo que Amaya, porque yo voy a actuar como portavoz de unas conclusiones que se han elaborado al final de la sesión de esta mañana. Entonces, para no perderme y para no saltar ninguno de los matices que hemos estado cuidando, las voy a leer tal cual están. Esto no es un manifiesto, son conclusiones, pero como

son de todo el mundo, me parece que lo mejor es leerlas.

Al plantearnos la cuestión de la defensa de la vida en el año 2020, creemos necesario ampliar la mirada. El problema histórico —problema tradicional de la defensa de la vida en los medios de comunicación— implica recuperar la cuestión del aborto, la gravedad de su normalización social y su silenciamiento por parte de la mayoría de los medios, incluidos los católicos, y también por parte de la sociedad. El problema actual, que nos vamos a encontrar a muy corto plazo, implica la eutanasia, pero también creemos que es importante tener a la vista el que se barrunta a largo plazo: el transhumanismo y sus derivados.

En segundo lugar, encontramos que también es necesario ampliar la mirada al fijarse y al pensar en medios de comunicación como un espacio en el que defender la vida. La comunicación es hoy digital y multimedia, y hay que desarrollar esta labor no solo en los espacios informativos y opinativos de los medios tradicionales, sino también, y muy urgentemente, en lo relacionado con el entretenimiento y con la ficción.

Encontramos también urgente admitir que los católicos, en las últimas décadas, hemos desperdiciado oportunidades muy valiosas para defender la cultura de la vida en los medios de comunicación y en la vida pública, y creemos que, además de pedir perdón a Dios por esta grave omisión, no debemos perder ni un minuto más para presentar batalla cultural en este asunto.

Como acciones concretas proponemos: en primer lugar, urgir a todos los medios de comunicación católicos a que cumplan con su obligación moral de defender la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. Proponemos hacerlo no solo mediante la creación de secciones, programas fijos y permanentes en los que dar esta batalla necesaria, sino que también encontramos importante crear una conciencia provida que permee todos los contenidos del medio en todos los niveles.

También proponemos concienciarnos, porque esta obligación de defender la vida a través de los medios de comunicación no solo compete a los medios formalmente constituidos, sino que todo católico, a través de la participación activa en las redes sociales y en el uso de estas para difundir en positivo la verdad de la vida, tiene oportunidades. Para ello, encontramos que, además de buena voluntad, es muy necesario formarse el criterio, documentarse para informar, testimoniar y argumentar de modo sólido y creativo y, sobre todo, propositivo frente al pensamiento dominante inserto en una cultura profundamente emotivista.

Creemos también necesario tener presente que este asunto de la

defensa de la vida atañe, de una manera particular y concreta, a las familias, a los profesores y a los colegios católicos, pero también a los catequistas, y que hay que educar en un sentido crítico ante los contenidos de los medios de comunicación movidos por el afán de encontrar la verdad, y, prioritariamente, en lo que a nosotros respecta, la verdad sobre la vida.

No queremos perder de vista que en nuestra labor comunicativa es necesaria que unamos armónicamente la fe, la razón y el corazón, y también la verdad y la caridad. Como ejemplo proponemos acompañar los testimonios que se puedan lanzar en los medios de comunicación en la defensa de la vida —o en contra de la defensa de la vida— con preguntas que expliciten sus implicaciones y que la sitúen en un horizonte trascendente.

Para concluir, consideramos que cuando los católicos defendamos la vida con determinación y firmeza en el campo de la comunicación, incluyendo, como decíamos antes, las redes sociales, no debemos perder de vista que, además de estar luchando por salvaguardar el derecho humano primigenio y fundamental, estamos defendiendo derecho de Dios sobre el hombre, por eso queremos señalar que tenemos que fundamentar la acción en la oración confiada y en la recepción de los sacramentos.

– P.S.R.: Muy bien. Muchísimas gracias, Elena.

Me estaba recordando todo lo que estaba oyendo al ejemplo de Polonia y de cómo allí, en particular, los medios de comunicación dieron un vuelco importante, y yo tuve la oportunidad de conocer a algunos periodistas que su testimonio empezó así, diciendo (inaudible). Realmente, no hay que descuidar nada, ninguno de los aspectos que van apareciendo en estas conclusiones.

Muchísimas gracias.

Tengo ahora la alegría de presentar a Juan Ignacio Grande, que es el secretario general del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala. Ha estado ayudando Alejandro Rodríguez de la Peña, coordinador de taller y profesor titular de Historia Medieval de la Universidad CEU San Pablo. El taller se titulaba “*Cuidar la vida y amparar al débil en la Iglesia: una perspectiva histórica*”. Cuéntanos a qué conclusiones habéis llegado en vuestro taller, cómo ha sido.

Juan Ignacio Grande, Secretario General del Instituto Ceu de Humanidades Ángel Ayala: Muchas gracias, Patricia.

Gracias a los organizadores, a Rafael Sánchez Saus por contar con el Instituto de Humanidades para esto. Tengo que agradecer también a mi compañero de empresa, en este mismo sentido, al **profesor Rodríguez de la**

Peña por contar también conmigo.

Como ha dicho bien Patricia, nosotros hemos visto este tema desde una perspectiva histórica, también ha salido mucho la postura antropológica, como no podía ser de otra forma.

Estamos muy contentos por el nivel de participación y de implicación de profesores y otros que han intervenido en el taller.

Creemos que la dimensión histórica es muy importante, porque es crucial y junto con la antropológica nos aportan las claves de comprensión, por un lado, del presente, de lo que estamos viviendo, y nos pone también en perspectiva de futuro.

Creemos que también es muy importante en este tema, para que salga a la luz, frente a oscurecimientos o silencios, todo lo que ha aportado el cristianismo en la historia de la humanidad para el desarrollo integral tanto de las personas como de los pueblos y de hacer un mundo más humano y mejor.

Como decía, muy contentos por el taller y con muchos deberes, que también nos hemos puesto para seguir avanzando en todo esto. Sin más, voy a pasar a leer un poco las conclusiones. Las hemos ido incluyendo en una serie de apartados.

Una nueva visión de la debilidad y la vulnerabilidad del Evangelio. El Sermón de la Montaña supone el documento fundacional del humanismo cristiano, una nueva cultura de la vida, una visión de la vulnerabilidad y la debilidad que constituyen los pilares de la civilización del amor, propuesta por el cristianismo como alternativa a la cultura de la muerte de la antigüedad pagana. Esta cultura de la muerte pagana se basaba en la voluntad de poder y en la valoración de la fuerza por encima de cualquier otra consideración. Jesucristo y el Evangelio, al poner en valor la debilidad, dieron inicio a la tendencia histórica que llevaría al final de fenómenos como el infanticidio, el aborto y la eugenesia.

El infanticidio y el cristianismo. Hasta la llegada del cristianismo, el infanticidio era una realidad omnipresente en el mundo antiguo, dentro de una mentalidad que otorgaba al *pater familias* poder de vida y muerte sobre el recién nacido. El triunfo del cristianismo en Occidente puso fin a esta práctica.

Del mismo modo, el aborto y el cristianismo. Hasta la llegada del cristianismo, el aborto era practicado universalmente en un mundo antiguo, a partir de una mentalidad que convertía el *nasciturus* en propiedad del *pater familias*, en tanto que en propiedad, su vida era disponible. El triunfo del cristianismo en Occidente supone el comienzo del fin del aborto como

fenómeno masivo, pasando a ser un fenómeno clandestino y minoritario.

El retorno del aborto como consecuencia del proceso de secularización. Desde los años 60, se ha retornado, por las ideas introducidas en la revolución sexual y cultural de estos años, al atentado del aborto, con unos caracteres nuevos respecto al pasado que suscitan problemas de gravedad singular, porque tienden a provocar la pérdida de la conciencia colectiva de lo que es un delito, y paradójicamente asumirlo como un derecho, hasta el punto de pretender con ello un verdadero y propio reconocimiento legal por parte del Estado y la sucesiva ejecución mediante la intervención gratuita de los mismos agentes sanitarios.

El último punto es el cuidado de los enfermos y de los ancianos y el cristianismo. La vida es un don de Dios a los hombres, creados por amor a su imagen y semejanza. Esta comprensión de la dignidad sagrada de la persona humana debe llevar y lleva a valorizar todas las etapas de la vida. Es imposible dar valor, verdaderamente, a la vida de un anciano y de un enfermo si no se da valor, verdaderamente, a la vida de un niño desde el momento de su concepción. Frente al paradigma del individualismo, creador de soledades, sobre todo del enfermo, del discapacitado, necesitamos un paradigma de la vulnerabilidad que transforme nuestra mentalidad — necesitamos un proceso de conversión— hacia una mente evangélica en clave, como decíamos al principio, de bienaventuranzas y que desde la perspectiva política se traduzca en unas políticas de cuidado. Vivir en clave de cuidado incentivará la humanización del trato al enfermo, al desvalido, al más débil. Pero la salud y la enfermedad es asunto de todos, no solo de los profesionales sanitarios. ¿Tenemos los ciudadanos medios adecuados para cuidar de nuestros niños, mayores, enfermos, dependientes? ¿Tenemos unas políticas adecuadas? Frente al descarte del desvalido, es tiempo de una ética de la fragilidad o vulnerabilidad, es tiempo de la ética a la moral cristiana de compasión que une la benevolencia con la beneficencia.

Muchas gracias.

– P. S. R.: Muchísimas gracias, Juan Ignacio, por estas conclusiones. Qué importante la vulnerabilidad como llave para la fe, y ese descubrimiento y ese aprecio por la vulnerabilidad, por la dignidad que tiene el ser humano, esté como esté, que se ha producido a través del cristianismo. Qué bonito recordar esta conexión, porque, realmente, si empezamos por ahí, sí que es posible la revolución que nos estamos planteando.

Pasamos entonces a la mesa redonda, al coloquio. He ido tomando notas porque, la verdad, es apasionante el ir viendo cómo se han desarrollado los talleres y las conclusiones a las que se ha llegado. La

verdad es que una de las características comunes a los ocho talleres, o a los siete que hemos escuchado aquí, es esa llamada hacia las políticas y una educación que es esa inversión en el futuro. Es verdad que los que somos profesores, realmente es que eso no nos lo tienen que explicar, por eso somos profesores, porque estamos convencidos de que esa siembra vale la pena y alguien tiene que hacerla. Entonces, sí que es interesante ver cómo todos han hecho referencia a la necesidad de incidir en estos dos aspectos: educación para la vida, educación y políticas.

Voy a hacer una serie de preguntas y, si queréis, vamos pidiendo la voz y vamos hablando un poco de estos aspectos.

En las primeras conclusiones del primer taller, de la mano de Alejandro Macarrón, se ha hecho referencia a la necesidad de un cambio de paradigma y ha aludido, en concreto, a las élites sociales, y yo pensaba: ¿cómo podemos hacer o qué ideas se nos podrían ocurrir para llegar a las personas que ahora mismo tienen, de hecho, más facilidad para acoger la vida humana en sus hogares y, en cualquier caso, para que este cambio de paradigma se pueda producir? El valor de los hijos; es verdad que quizá no pensamos en ellos como posibilidades de mano de obra, porque no es el momento histórico en el que se considera así, como báculo para la vejez lo podemos pensar, pero ¿qué cosas podríamos poner en marcha para que la llegada de la vida humana a las familias, incluso el proyecto de tener muchos hijos fuera atractivo? ¿Cómo recuperamos ese valor?

En la defensa del *nasciturus*, que era el tema del segundo taller, me había llamado la atención —y yo creo que a todos nos ha emocionado— oír a Esperanza hablar de este compromiso cívico, y eso enlazaba con el taller de las políticas familiares.

Ahí mi pregunta sería, quizás, saber —ya que ha salido en la conversación— cómo fue el detonante de estas personas provida que se pusieron en marcha. Yo sé, en concreto, un ejemplo no provida, pero de una persona que consiguió, movilizándose, que la fiesta de la Inmaculada Concepción fuera la fiesta que celebramos cada año y lo hizo, básicamente, revolucionando y porque se le metió en la cabeza, pensó que Dios le pedía eso, lo hizo así y así es como España tiene hoy esta fiesta, porque se iba a quitar. Entonces, pienso que a veces las anécdotas concretas pueden inspirarnos, y mi pregunta iría en esa línea.

La verdad es que al taller número 3, me sumaría a todo lo que se ha puesto ahí. El pacto de Estado, el alcanzar una visión de la maternidad desde el punto de vista que nos ha explicado Amaia Azcona. ¿Cómo podríamos hacer para tener una visión transversal? Igual hay que organizarse y hablar

de la maternidad allí donde estemos y a propósito de lo que fuera, ya sea un comentario casual, ya sea unos minutos dentro de un espacio de comunicación, ya sea quizá en una clase, o sea, ver cada día qué semilla podemos poner para visibilizarlo, pero mi pregunta iría en esa línea y si ella ha pensado en alguna cosa al hilo de lo que ha oído esta mañana y ayer.

A Carmen, sí que es verdad que nos ha hablado del diagnóstico de la familia. Yo pensaba: cuando algo nos importa, yo creo que vamos al mejor especialista, al mejor profesional, nos gastamos el dinero que haga falta en eso, porque es prioritario. Sin embargo, siendo la institución más valorada en las encuestas, yo creo que eso ha sido un hallazgo, o sea, el poder recordar eso. A Carmen le preguntaría en esa línea: si es algo tan prioritario, ¿cómo es posible que seamos tan incoherentes? ¿Qué ideas se le han venido a la cabeza en torno a ese hallazgo sociológico tan importante que puede servir de palanca?

Respecto a la eutanasia, Ángel ha comentado que le gustaría compartir con nosotros ese testimonio. Yo le invito a que nos ilustre.

Respecto a la defensa de la vida en los medios de comunicación, me ha llamado la atención el recordar la importancia de la opinión pública y de crear una conciencia próspera, y eso se puede unir también a crear una conciencia promaternidad. O sea, que creo que también ahí se relaciona con lo que nos ha trasladado Amaya.

Finalmente, me parece que también el tema de la vulnerabilidad puede ser importantísimo, porque creo que no se necesita tener fe para admitirlo y que, realmente, los enfermos sacan lo mejor de las personas. Es verdad que, desgraciadamente, puede conducir a la desesperación, pero un enfermo saca lo mejor de los que le rodean porque, cuando el cariño nos lleva, nos hace superarnos y a lo mejor lo que uno pensaba que era un límite, que no iba a tener tiempo, que no sería capaz, que le viene mal dedicar ese tiempo, pues uno supera esos límites de egoísmo, de dureza. Yo creo que una revolución importante, así como la de visibilizar la maternidad, puede venir —de verdad lo creo— desde el reconocimiento de los vulnerables y de su visibilización y de su aprecio.

Es una modesta contribución con la que abro fuego y os doy la palabra.

– Alejandro, sí, gracias.

D. Alejandro Macarrón Larumbe: Sí. Muchas gracias.

La verdad es que has lanzado (inaudible) interesantes: ¿cómo hacer, en el caso que comentabas de las élites, que giren la cabeza? Es una gran pregunta.

Primero, cuando hablamos de élites a veces pensamos solo en los políticos y yo creo que, realmente, en realidad mueve más la sociedad y también los políticos del mundo intelectual. El mundo intelectual es el que genera una opinión que acaba permeando en las sociedades, Keynes decía que el mundo lo mueven las ideas y pocas cosas más. El cristianismo, que es una idea, cambió la humanidad para siempre (inaudible) los conceptos que se difunden en la fe.

Entonces, creo que eso hay que tenerlo en cuenta. No pensemos solamente en los políticos, sino en el mundo intelectual.

Ahora, dicho lo cual, también dentro de las élites hay élites de las élites. Entonces, hay que apuntar hacia lo más alto posible, si se puede. Yo, con toda modestia, intentamos una cosa que no hemos conseguido todavía y es que Su Majestad el Rey —ni el actual ni el anterior— hablen nunca de que en España hay un problema de natalidad. A mí, cada vez que veo los discursos de Nochebuena, con perdón, me enciendo, porque habla de todo tipo de cosas, pero no dice que este es un país que se está muriendo. Cuando llegó a Rey el actual Rey, pues hablé con un profesor del arte de que deberíamos ir a verlo, al actual Rey, si era posible, para hablar de este tema; me dice: *“Sí, claro, porque si no habrá que decirle: ‘Majestad, si no nacen más niños, cuando usted sea mayor, ya no le quedarán súbditos’”*. Es un poco exagerado, porque no van tan rápido, pero creo que es importante el que, con respeto y tal, lleguemos a ese tipo de situaciones.

Voy a terminar con una anécdota que es cómo se financió la Jornada Mundial de la Juventud. No sé si la conocéis algunos, muchos o pocos. El Cardenal Rouco, que de tonto no tiene un pelo, es una persona listísima, llamó a Don Emilio Botín y le contó que se iba a celebrar esto y que era muy importante que eso estuviese bien financiado. Entonces, pergeñó la siguiente estrategia: Emilio Botín llamó a sus diez o doce pares, los supergordos de las empresas españolas, Presidente de El Corte Inglés, Presidente de Telefónica, el Presidente del BBVA, sus iguales. Entonces, el Cardenal Rouco contó que quisiera hacer esto, que era un evento muy importante, y entonces saltó Botín y dijo: *“Cardenal, esto es muy importante para España, para Madrid, para tal. Entonces, el Banco de Santander pone un millón de euros —a mí el que me lo contó dio un puñetazo a la mesa— y la Fundación Botín pone otro millón de euros”*. Y claro, me imagino que el Presidente de Telefónica dijo: *“Bueno, sobran 10.000 euros en Telefónica para poner aquí”*.

Quiero decir, si pudiésemos llegar a la gente verdaderamente muy influyente, que es la que mueve, como todo, la élite mueve más que el

pueblo y, dentro de la élite, hay algunas personas que sirven de líderes. Pensemos en el momento climático en un líder mundial que fue Al Gore, que realmente sacudió al mundo. No sé si con razón o sin ella, con más razón, con menos, pero realmente fue un ejemplo impresionante de cómo se crea una conciencia.

Yo creo, digamos, que el que tenga acceso a ese tipo de personas que pueden ser la palanca con muchísima más potencia que los demás, lo mismo que los líderes intelectuales, las personas que son muy escuchadas, si esa persona entra dentro del juego, es mucho más importante que, con perdón, por así decirlo, los de segunda. Todos somos valiosos, pero yo sé que tengo muchísima menos pegada, a lo mejor he hablado mucho de este tema, pero es que lo importante no soy yo, es que consigamos que esas personas que tienen una pegada tremenda en la sociedad, un Rafa Nadal, por ejemplo, un no sé quién. Vivimos en el mundo de la *"famositis"*, pues eso hay que emplearlo en todo. El valor es desproporcionadamente más alto el que venga (inaudible) por la vida, por la familia y por la natalidad.

Muchas gracias.

– P.S.R.: Sí, Rafael

– R.S.S., Director del Congreso Católicos y Vida Pública: He pedido la palabra, además de para decir algo, también para decirnos a todos que, cuando habléis, os ponéis de pie y miráis a la cámara, y así todas las personas que nos están siguiendo pueden seguirnos mejor, pero de todas maneras, yo sí quería decir algo a propósito de lo que acaba de decir Alejandro.

En España yo creo que se ha puesto en evidencia, y en las conclusiones hacemos una continua referencia a las políticas, a lo que tiene que hacer el Estado, a lo que tendríamos que hacer. Después llega una situación política inconveniente, o que no está en esta línea, y nos encontramos absolutamente desamparados, todo nos va mal, toda nuestra estructura parece que se nos viene abajo porque dependemos demasiado de que nos miren con buenos ojos desde arriba.

El problema es que en España —esto se ha denunciado tantísimas veces— pues carecemos todavía del entramado de sociedad civil —a lo que apuntaba Alejandro—, de personas verdaderamente comprometidas que ocupen puestos, que no tienen por qué ser tampoco de primerísima fila, pero sí de la suficiente influencia, con capacidad tanto económica y social como para que, cuando vienen las cosas difíciles, como efectivamente vienen ahora —yo ya tengo una edad que he visto muchos más años difíciles que favorables—, tengamos la posibilidad de seguir manteniendo las estructuras fundamentales para mantener estas luchas, sin las cuales

la sociedad va a entrar en una deriva muchas veces muy difícil de corregir, como hemos visto en tantas cosas.

Así que también nuestro esfuerzo quizá debería dirigirse no solamente a los políticos, que tiene que dirigirse, quizá aquí nos ha faltado un taller dirigido a políticos y con políticos que nos hablasen de las políticas directamente y de cómo influye el mundo de la política en todo lo que estamos tratando. Quizás nos ha faltado ese taller, pero también es verdad que quizá este aspecto, el que ha comentado Alejandro, es fundamental y tenemos que esforzarnos en llegar a esos otros sectores.

– P.S.R.: Muchas gracias.

Yo quería pedir también a Alejandro si nos podría... vamos, aquí, en el mundo educativo hablamos de que en el 2023 ya va a haber un importante bajón de matrícula por carencia demográfica, porque ya se ha calculado a partir de qué año empezamos a notar a nuestro nivel esta ausencia. Entonces, ¿algunos números de cómo está la pirámide demográfica? Si buenamente lo tienes ahora mismo.

Alejandro Macarrón Larumbe, Director de la Fundación Renacimiento Demográfico: Sí, perdón, en el año 76 había unos 13 millones en España de menores de 20 años, creo que eran 13 millones, no sé si son 12 o 13, y ahora hay un poco menos de la mitad nacidos en España. Luego, hay gente que viene que son hijos de inmigrantes o emigrantes, pero vamos ya existe, si piensas de 20 años para abajo, ya tenemos una merma del 30 o 40 % respecto a hace 40 años, y todo lo que viene, todas las previsiones en ese segmento son las más terroríficas de todas, porque es un vaciamiento continuo.

Hace unos años fui a Sevilla, di una charla sobre eso, calculé números y me salía que entre 1982 y 2030 perdíamos un 60 % de los niños hijos de padres españoles, y luego, en función de cuántos más tengan inmigrantes o no, pues menos. En el caso de la universidad, atraéis también gente de fuera, pese a todo somos un país de nivel medio-alto, y, sobre todo, con la Hispanidad, podemos atraer más gente y podéis cubrir una parte de las plazas, pero vamos, digamos que la cantera nativa está cerca de caer a la mitad de lo que era hace 40 años. La cantera nativa, y como cada año nacen menos niños que el anterior, vamos a ver, si ahora mismo, el año pasado, nacieron solamente 270.000 hijos de madres españolas, te puedes imaginar cuando antes nacían 670.000, y eso, una parte lo compensamos con inmigrantes prácticamente y otra, no.

O sea que los números realmente no son muy esperanzadores.

– P.S.R.: Muchas gracias.

¿Alguien tenía la palabra? ¿Ángel? Sí, muchísimas gracias.

– Ángel Hernández Gil: Me refería, Patricia, a que pusieras el testimonio de Juan Cristóbal Corral, que es un compañero médico.

Han intervenido en nuestro taller tres catedráticos y un referente internacional en cuidados paliativos, pero, como decía Gregorio Marañón cuando le preguntaban sobre cuál había sido el mejor invento de la medicina, él dijo que la silla, porque a través de ella los pacientes podían comunicarse con los médicos y podían enseñarles mucho, y hoy quien nos ha enseñado ha sido un paciente, que vivía como médico, pero era paciente él.

Juan Cristóbal Corral padece una enfermedad degenerativa, hereditaria, una miopatía que también la sufren sus padres, sus tíos, sus familiares. Él ha tenido momentos muy duros de su vida, ha pensado todo, y entonces decía que su única salvación era el amor incondicional y la compasión hacia la vida. Él decía, porque ha llegado a emocionar incluso a parte del auditorio, *“gracias a la vida, que me ha dado tanto”*. Realmente, para los que nos dedicamos al ejercicio de la medicina, cuando la vorágine del trabajo diario no nos deja ver el fin último, manifestaciones y testimonios como el que he escuchado hoy le dan sentido a la actividad profesional.

Cuando la eutanasia ofrece una salida a las personas que sufren y que tienen un sufrimiento tremendo, hay que preguntarse por qué sufren y si existe solución para ese sufrimiento. En nuestro país, lo viene denunciando el Consejo General del Colegio de Médicos, fallecen anualmente cerca de 80.000 personas sin cuidados paliativos.

Cuando a esos pacientes, que muchas veces a los expertos en cuidados paliativos les solicitan la muerte, cuando se les ofrece todo lo que aportan los cuidados paliativos, todos quieren seguir viviendo, todos lo rechazan. Las solicitudes de eutanasia en profesionales de cuidados paliativos a lo largo de toda su vida son anecdóticas. Son 3 o 4 casos, 5 casos, que resuelve bien el Código Penal, con unas soluciones actualmente.

Que se nos quiere implantar una ley que les dé salidas a pacientes con sufrimiento, sin tener la capacidad de elección de una serie de cuidados, a los cuales no tienen acceso, yo creo que es un escándalo en nuestro país y la sociedad se debería movilizar para que todos los pacientes tengan un acceso universal a los cuidados paliativos.

Yo creo que ahí es donde deberíamos de mover y nos deberíamos de enfocar nuestro (inaudible).

– P.S.R.: Muchas gracias, Alicia.

– Alicia Latorre Cañizares: Hola, buenas.

En primer lugar, yo creo que una cosa a la que hemos animado en

el taller y que nos animamos en primera persona, me parece la necesidad de ir viendo todos los talleres, porque unos y otros se complementan y me parece interesantísimo todo lo que estáis contando. Se despierta ese interés no solamente para nuestra formación, que nunca debemos dejar de tenerla en cuenta ni podemos pensar que ahora lo sabemos todo, por mucho que estemos todo el día con este tema, porque es un campo inmenso, enriquecedor, y me parece que todos los campos se complementan.

Aparte de eso, querría resaltar unas cuantas cosas que también han sido importantes en el taller, que quizá responden un poquito tanto lo que has dicho no solo de nuestro taller, sino un poco en general.

Nosotros hemos pretendido no solamente ese reconocimiento a las personas que empezaron, que se han mantenido hasta hoy, y que a veces se tiene la tentación de decir que aquí nadie ha hecho nada; eso es muy triste y además es injusto hacia las personas que han hecho tantísimo bien, sino al mismo tiempo tener una mirada valorativa, apreciativa hacia alrededor, hacia tantísimas iniciativas buenas de esta gente increíble, que está haciendo un bien inmenso.

Me parece que nosotros hemos enfocado, por una parte, al decir la defensa de la vida, o sea, del *nasciturus*, hay defensa porque hay ataque, pero no solamente, aunque no hubiera ataque, la defensa del valor tan enorme que tiene y de cuánto tenemos que hacer todos por, pero nos ha interesado una cosa también: primero, que no se viera en pasado, es decir, a aquellas personas que hicieron aquello en cada época, pero ahora nos toca a nosotros.

Entonces, ¿qué podemos hacer nosotros? Esa alusión también al bien que podemos hacer. Es decir, hemos hablado de una persona que en la hora de la muerte dijo: *“Yo siento el mal que he hecho —porque es verdad que en el momento de la muerte es la hora de la verdad y no valen tontunas ni valen otras cosas—, pero me duele el bien que he dejado de hacer”*. Entonces, ver la vida como una oportunidad.

Pero luego, al mismo tiempo, nos hemos preguntado, y también es un poco nuestra propia experiencia, decir, bueno, nosotros tenemos en la sociedad española, pero en el mundo, cantidad de gente herida. Es decir, el aborto — en concreto, ahora, puesto que hablamos de la defensa del no nacido— no solamente ha dejado esos más de 2 millones de cifras oficiales, que sabemos que son muchísimos más, más los heridos, más las madres, más los padres en la sociedad, que no solamente es el aspecto demográfico, sino que, yo recuerdo el otro día —es una cosa que suelo utilizar a veces en las presentaciones—, tengo una foto en la cual están

dos de mis hijas y cuatro sobrinos, yo sumé de su generación los que tenían que haber nacido en su año y entre todos me daban cerca de medio millón de niños, ya de mayores, que faltan en su generación. Tenemos generaciones diezmadas. Son personas que nos faltan, son compañeros de nuestros hijos.

Quiero decir que las cifras a veces son alarmantes, pero aparte hemos pretendido decir que detrás de cada caso es una vida perdida, no una vida perdida en un accidente, que es muy lamentable, es una vida cuya muerte se ha provocado y se ha producido.

Pero que, por otra parte, el ver el ejemplo de Amparo, de tanta gente, de Esperanza Puente (inaudible), que la estuvimos también escuchando ayer en otro sitio, te das cuenta también de cómo esas personas están siendo un capital en un plano, no me refiero económico, o sea, es un recurso increíble de gente arrepentida, de gente que se ha dado cuenta, que también hay que tener en cuenta que no solamente se trata, por ejemplo, de salvar vidas, sino de tratar de llegar a esas personas que han estado en el otro lado; no solamente de curar tantas heridas en todos los campos, sino qué les ha hecho cambiar a estas personas.

Entonces, hemos anunciado en el taller también, y aprovechamos para decirlo, que se va a estrenar online —y aquí hago un poco también la referencia a los medios de comunicación— la película que habréis visto muchos de vosotros de *Unplanned*, que es la vida de Abby Johnson. Yo leí hace tiempo el libro, la película no la había visto, pero es de estos libros que te hacen clic, es decir, ¿qué les ha hecho cambiar a estas personas? Entonces, ella en concreto, Amparo nos ha contado lo que a ella le pasó, pero hemos hablado qué les puede hacer cambiar a los políticos, a las personas que están tan empeñadas en la cultura de la muerte, que tienen toda una estrategia. Yo os invito a verlo, porque yo no os voy a dar una charla, y aparte yo me lo quiero reflexionar bien.

Pero ha habido en concreto, en referencia a los políticos, cómo muchos de ellos, y nos ha contado, bueno, en concreto se ha referido a la ministra Bibiana Aído, que ahora tiene un puestazo, no sé qué disparate nos ha dicho que estaba cobrando de dinero, cómo son auténticos títeres, y nos ha dicho la palabra títeres, pero títeres a los que les conviene, claro, porque son muchísimos los beneficios económicos.

En algunos casos, nos ha dicho, nos toca ser muros de contención, porque en la política suya, porque ella ha estado en el

otro lado, ha sido guerrillera, es que es una vida realmente increíble. Cómo se nota que estamos viendo los ataques que hay, por ejemplo, en Chile y en Argentina. Son ataques literales, que les toca ser muros de contención ante una iglesia, ante un lo que sea, entonces, la política es dar y dar hasta destruir el muro. Les toca aguantar muchísimo hasta físicamente.

Ella nos habló de las represalias, del intento de secuestro de sus hijos, de cosas muy gordas. Y cómo a veces, según en qué ambientes, ser muro de contención, y en algún momento decir: ¿Cómo esta persona sigue ahí? Que le estamos dando por todas partes. Entonces, eso hace a veces cambiar corazones, y una cosa que hemos dicho siempre es el ejemplo. O sea, hay sitios, que aunque son invulnerables (inaudible), que también hay casos así, o realmente es estar ahí y sembrar el bien.

Entonces, de verdad que yo animo principalmente (inaudible). Me parece que todo está muy ligado —muy importante— y que solo el hecho de despertar la conciencia, que yo creo que todos los que estamos aquí la tenemos despierta, pero se puede todavía mejorar y, sobre todo, decir: ¿qué puedo hacer yo? Es el momento de defender la vida y cada cual en sus circunstancias, y el bien que yo no haga no lo va a poder hacer nadie por mí, el otro podrá hacer el suyo.

Luego, que las consecuencias son increíbles, y también, en ese sentido, los vídeos que se han aportado, yo creo que hay mucho bueno, y la defensa del no nacido y de la familia y todo lo demás no solamente es el defender de los ataques, sino valorarlo y que no nos pueda tanto malo, que lo hay, en la medida que vayamos poniendo lo bueno sobre la mesa, está claro que caen los muros, y que esto tiene que cambiar y que tiene mucha más fuerza el amor y la vida y la verdad.

Muchas gracias.

– P.S.R.: Amaya.

– Amaya Azcona: Eso está clarísimo. A mí me gustaría dejar un mensaje de esperanza, que tampoco hay que hacer grandes cosas, preguntaban en el taller.

Frente a una persona herida, porque ahí sí que nosotros podemos detectar la salida de una mujer que ha abortado, de quien no tuvo los hijos que quería tener, de quien ha visto el sufrimiento y ha tomado una decisión con su padre, o con algo que no se ha hablado, que es con un niño enfermo antes de nacer, porque los paliativos perinatales es un tema que se habla muy poco y que nosotros, continuamente, vamos teniendo casos en RedMadre. Es en ese caso concreto sacar esa humanidad que decíamos,

ver la vulnerabilidad, la compasión y el acompañamiento. Igual no hay que hacer grandes discursos, aunque a veces los tengamos que hacer, pero, claro, para que una persona pueda sacar todo eso, hay que formarla.

En nuestro taller hablábamos de la importancia, por supuesto, de la formación en la escuela, en la familia. Como RedMadre somos no confesionales, pero yo soy católica practicante y si estoy en RedMadre es por católica, es por mi fe. Entonces, ver la importancia de la fe cristiana en la transformación del mundo, en los argumentos, y en el fondo de cómo vemos al hombre, la antropología. Que igual no hay que decírselo a la mujer que yo estoy ayudando, que no ha oído hablar jamás de nada, pero que, con mirada respetuosa a su naturaleza de hija de Dios y a su dignidad, yo le ayudo para que dé a luz a su hijo. Ya ese hijo le va a hablar de Dios en su vida. Entonces, a veces es más concreto.

Una o varias cosas es el tema del acompañamiento por duelo perinatal —algo ya muy complejo: mujeres que se les han muerto los niños antes de nacer, etcétera—, y los medios de comunicación y las redes.

El año pasado RedMadre hizo un Congreso en la Fundación Botín. Doscientas instagrammers, influencers o blogueras —como van cambiando el nombre— que en las redes hablan de maternidad, las citamos con el tema de El acompañamiento por duelo perinatal. Fue un éxito. De ellas, igual hubo 20 o 25 que contaron su experiencia: se les había muerto el niño una semana antes de dar a luz, 8 meses; cómo fueron mal tratadas, otras bien tratadas, acompañadas. Fue maravilloso, porque luego esas 200 mujeres blogueras, que tenían algunas hasta 80.000 seguidores, repercutieron en el Congreso y las cosas que se hablaron.

No hemos hablado mucho de redes, pero en este momento medios de comunicación clásico, radio, televisión, prensa y las redes, y no hay que tener miedo a las redes. No hay que tener miedo, sí hay que tener siempre la capacidad de entrar en positivo, de hablar de la experiencia de uno mismo, de no entrar en discusiones teóricas. Las redes no son para discusiones teóricas, y ahí, a veces, vemos personas que pierden la energía y pierden la razón incluso por entrar en una guerra absurda de una discusión teórica, además floja, porque la red no lo permite.

Entonces, como la red también es libre, podemos expresarnos, y en RedMadre nos llegan casos por las redes, tenemos repercusión y nuestro mensaje se escucha, y no nos atacan directamente, porque ayudar a una mujer en situación de vulnerabilidad que pide ayuda no es muy discutible.

– P.S.R.: Elena y luego Carmen, que me lo ha pedido la primera.

– Elena Cebrían: Lo que Amaya ha planteado viene formulado en relación con una de las cosas que nosotros planteábamos en nuestro taller. Estaba oyéndoos también a vosotras y yo pensaba: jo.

Es que, además, sería muy importante que ese trabajo que vosotros hacéis en la defensa del *nasciturus*, con trabajo con madres en situación de riesgo, se haga visible, porque una de las cosas que a nosotros nos ha salido en el taller —que aquí lo hemos contado de forma breve, como todo, porque nos ha salido un montón de cosas— es en esta sociedad profundamente emotiva el valor de la propuesta a partir de testimonios, pero, claro, también era lo que decíamos. Es decir, hay que ser propositivo, hay que proponer historias diferentes a las que me está proponiendo el pensamiento dominante, que van todas en una dirección, pero también hay que acompañar esos testimonios, porque, al final, claro, probablemente muchos de los seguidores de estas instagrammers las siguen a ellas y a otros no sé cuántos, y la historia te llega cuando vas en el metro y haces clic.

Entonces, lo que planteábamos es el valor que tenéis los que estáis trabajando en primera fila con todos los temas de vida, también sirve para la eutanasia o también sirve para lo que nos viene, de poner en valor esos testimonios, es decir: primero, habrá que contarlos, como decíamos nosotros, acompañarlos de preguntas y llevarlos hasta el final para ser capaces de contarle a la sociedad que no todo es lo mismo, y, sobre todo, claro, en una reflexión de católicos, eso hay que ponerlo en un horizonte trascendente.

Entonces, desde mi taller también ha surgido una petición para vosotros que es que contéis esas historias y, además, en ese marco que tú estás contando, es decir, haciéndolo visible y no entrando en la discusión.

– P.S.R.: Muchísimas gracias.

Completamente de acuerdo. Se me viene a la cabeza muchas instagrammers que son un ejemplo, por la transparencia con la que explican cosas que les han pasado dolorosísimas y la influencia que tienen. Es importante, sí, y los jóvenes conectan. O sea que, enhorabuena por el Congreso celebrado y a seguir con ellos.

– Carmen Fernández de La Cigöña: Tú me preguntabas por la coherencia o la incoherencia, siendo así que es la institución más valorada, y esto me llevaba a estas intervenciones. ¿Qué ocurre? Que, de alguna manera, pensamos que en mi entorno, no; que a mí no me toca; que estoy en mi zona de confort y todos estos problemas, este dolor, estas heridas, es algo que me toca de lejos o ni me toca. Por eso hay esa incoherencia, por eso uno valora tanto a la familia y, al mismo tiempo, se ven tantos ataques, tanta

desestructuración, tanto intento de ir desvinculando y desarraigando a las personas. Porque es lo que comentabais todos: que hay que ser proactivo, que hay que poner en valor, que aquí manifestar toda esa realidad que, no es por nada, pero es que es mayoritaria; porque lo normal es que ocurran cosas buenas, lo habitual es que las madres quieran a sus hijos, lo normal es que los padres se desvivan por estos hijos y que los hijos quieran a sus padres, y que quieran cuidarlos y que defendemos la vida.

Lo que pasa es que todo eso tiene que ir acompañado de distintas ayudas. Allí está nuestra responsabilidad, porque en una sociedad que reclama todos los derechos, hay que hacer presentes los deberes. Tenemos que tener muy claro que el Estado tiene que ser subsidiario y en esa subsidiariedad implica que nosotros somos protagonistas, que no podemos esperar a que nos lo den todo, porque, si nos lo dan todo, estamos vendidos. Tenemos que actuar, tenemos que buscar los apoyos, y, en aquello que no lleguemos, entonces el Estado, no como él quiera, sino como sea bueno para la vida, para la familia, para la institución, y eso es lo que hay que hacer. Yo creo que sí, que claro que se puede hacer.

Esto es una muestra de ello; el Congreso de Amaya, una muestra de ello; los Congresos provida, una muestra de ello; todo lo que se está haciendo en paliativos, una muestra de ello.

Hay que hacer más, pero ahí estamos.

– P.S.R.: Muchísimas gracias.

De verdad, un saludo cordialísimo a los coordinadores. Gracias por haber estado en los talleres y por haber estado aquí esta tarde poniendo en común esto, haciéndolo llegar a todos los que nos están viendo.